

LA ULTIMA NOCHE EN EL RESPLANDOR

Relato Corto de Ciaphas Cain

SANDY MITCHELL



LA ULTIMA NOCHE EN “EL RESPLANDOR”

Relato Corto de Ciaphas Cain por Sandy Mitchell

-**<u>Traducción:</u>**

-**Pérfido Erebusita**.

-**<u>Correctores:</u>**

-**Kylasier** (Brother Wulfen).

-**Kaoshs1980** (Hermano Polvoriento).

-**Maquetacion y Portada: Alphagus** (Hydra Dominatus)



Más allá de las palabras

Todo el trabajo que se ha realizado en este libro, traducción, revisión y maquetación esta realizado por admiradores de Warhammer con el objetivo de que más hermanos hispanohablantes disfruten y compartan de este gran universo.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

AGRADECIMIENTOS

Mi segundo relato traducido... sólo puedo decir que me he divertido mucho con el humor sarcástico y la ironía de Ciaphas Cain... pobre hombre todo le pasa a él... ha sido un placer tremendo trabajar en este relato... como siempre y todo lo que traduzca de aquí en adelante mi más sentido agradecimiento a los compañeros del Castillo y especialmente a mis hermanos de Concilio... seguimos adelante!... Os quiero hermanos de armas!!

Gracias por vuestro apoyo!



DRAMATIS PERSONAE

CIAPHAS CAIN	**Comisario imperial y héroe del imperio**
FERIK JURGEN	***Artillero de 1ª clase de las tropas árticas de Valhalla*** **y ayudante de Ciaphas Cain**
TOREN DIVAS	**Subteniente de artillería de la** ***12ª Artillería de Campo***
MOSTRUE	**Coronel de la** ***12ª Artillería de Campo***
ERASMUS DENOVEVA	**Propietario del teatro** ***'El Resplandor'***
ORRIS	**Empleado del teatro** ***'El Resplandor'***



Debido a que he pasado la mayor parte de mi vida dando vueltas por la galaxia, y más veces de las que me gustaría en un estado de peligro (mortal, de pánico histérico o ambos) los escasos momentos de tranquilidad, tienden a aparecerse más claramente en mi memoria a medida que envejezco. De éstos, uno de ellos fueron los dos años que pasé en *Keffia* en los primeros días de mi carrera militar. No es que estuviera libre de incidentes… como aquella vez que me encontré enfrentándome a una horda de *genestealers* con sólo mi ayudante Jurgen, un par de guardias locales y un puñado de alguaciles con resaca escondiéndose detrás. Pero, en general, fue un período relativamente apacible que todavía recuerdo con un ligero aire de nostalgia.

Si has leído algunas de mis andanzas durante el tiempo que pasé con la *12ª Artillería de Campo* (como la primera misión que me asignaron tras ser expulsado de la *Schola Progenium* luciendo una nueva banda escarlata y dejando tras de mí los sinceros suspiros de alivio de la mayoría de mis instructores) no te

sorprenderá saber que uno de los momentos más memorables en aquel tiempo, fue todo culpa de Divas.

Toren Divas era un subteniente de artillería y debido a que nuestras obligaciones (que en su caso incluían cualquier asunto administrativo que el coronel Mostrue no se molestara en atender, especialmente si implicaba interactuar conmigo) nos reunían más o menos a diario, él era lo más cercano que yo tenía a un amigo de la Guardia, cuya moral y disciplina se parecían a la mía. A pesar de que confiaba excesivamente en sus habilidades jugando a las cartas (lo cual era un regalo del Emperador cada vez que me encontraba un poco corto de dinero) generalmente, encontraba su compañía bastante agradable. Tenía también el hábito de llamarme por mi nombre de pila, lo cual encontraba extremadamente irritante. Un hecho del que no parecía percatarse y que, finalmente renuncié en intentar hacérselo entender.

-¡Cai!- gritó eufóricamente.

Entró en mi oficina, pasando por delante de Jurgen, sin darse cuenta del intento de mi ayudante por impedir su avance. Jurgen tenía la tendencia de considerar cualquier violación del protocolo, como algo parecido a escupir en el agua, pero le hice un gesto a mi ayudante asintiendo con la cabeza, para que éste, volviese a su escritorio y reanudase su lectura de material erótico en una pizarra de datos, mientras le lanzaba miradas como dagas de vez en cuando a la espalda de mi visitante.

-¿Hacemos algo esta noche?- dijo, con una sonrisa.

-Depende de lo que hagáis los artilleros…- respondí, echando un rápido vistazo a la lista de permisos.

Ninguno de los soldados más alborotadores tenía permiso esa noche, por lo que era poco probable que me llamaran al lugar de un incidente. Probablemente, todo lo que tendría que hacer, era el habitual viaje a la oficina de la guardia local para recoger a los desechos de la noche anterior. Una tarea nada desagradable, cuando *Wynetha Phu* (su Sargento Mayor) estaba de servicio.

Pero éste, estaba en la capital planetaria, informando a la oficina de los *Arbites* de *Keffian* sobre cómo se estaba desarrollando la caza del *patriarca genestealer* aún desaparecido que habíamos encontrado, lo que significaba que no estaría disponible por lo menos durante otra semana.

-¿Qué tenías en mente?- le pregunté.

-Entradas para el teatro- dijo Divas, sacándolas de su bolsillo con una filigrana. **-Tengo dos, me preguntaba si te gustaría acompañarme.**

-Podría ser- dije. **-Pero, ¿qué hay de esa chica que te gusta tanto?**

Él, había estado observando (mejor dicho,espiando) a una civil en la oficina de diezmos durante semanas, tratando de reunir el coraje para hablar con ella sobre algo más interesante que los suministros de provisiones del ejército y ésta, habría sido la oportunidad perfecta para conocerla mejor.

De repente, la respuesta llegó claramente a mi cerebro y adopté una expresión condescendiente.

-Oh. Te rechazó, ¿verdad?

El sargento me fulminó con la mirada

-No fue eso- dijo. **-Ella quedó apartada en la última purga. Resultó ser uno de los híbridos de ese maldito tiránido que descubristeis.**

-Oh- dije otra vez, comprendiendo al instante. **-Lo siento…**

Entonces me acordé de una posibilidad bastante más alarmante.

-No la besaste... ya sabes… ni nada de… ¿verdad?- dije preocupado.

Lo peor de toda esa última purga, había sido la forma en la que el híbrido había estado esparciendo su semilla en los incautos

guardias: su mente absorbía y poseía las de sus víctimas, mientras sus genes se mezclaban, haciendo que se volvieran contra sus camaradas sin previo aviso…repugnante.

Las mejillas del sargento se sonrojaron.

-**Nunca tuve la oportunidad-** dijo, para mi intenso alivio. **-Esperaba que si la invitaba a salir...-** Se encogió de hombros. **-De todos modos, ya tenía las entradas, y parece una lástima desperdiciarlas, así que...**

-En efecto, sí- dije, con todo el entusiasmo que podía fingir.

Los cantantes y acróbatas no eran muy de mi agrado, pero en ausencia de *Wynetha* y con los bares y antros de juego que normalmente frecuentaba, cerrados o visitados periódicamente por Guardias armados en busca de híbridos ocultos, mis opciones recreativas parecían algo limitadas por el momento. Además, Divas tenía un aspecto como si alguien hubiera pateado a su cachorro. Y me sentía vagamente responsable de eso. No me había propuesto matar a su supuesta novia (sólo salvar mi propio cuello cuando aquella criatura se volvió contra mí), por eso, lo menos que podía hacer, era asegurarme de que tuviera una noche memorable.

Lo cual hicimos, aunque difícilmente de la manera que ninguno de los dos hubiera deseado.



El teatro estaba en una de las partes menos salubres de la ciudad, aunque no tan insalubres como los lugares a los que yo habría ido en busca de entretenimiento en una noche normal.

Estaba situado a mitad de camino de una amplia calle llena de civiles (que me miraban boquiabiertos al pasar) y de guardias, que de repente encontraron algo muy interesante al otro lado de la calle tan pronto como vieron mi uniforme. No todos los edificios que se veían eran hostales (y aunque la mayoría de ellos de hecho lo eran) el resto, se dedicaba a la venta de alimentos apenas más apetitosos que las habituales raciones de la Guardia, o del tipo en que el soldado medio acudía para conquistar el corazón (o algunas partes de la anatomía, por lo menos) de uno de las ocupantes del sitio.

-Parece un lugar muy animado- comentó Divas alegremente, bordeando el puesto de un vendedor de carne frita, mientras yo, sin llamar la atención, clavaba el pomo de mi espada en el esternón de un esclavo local cuyos dedos se habían acercado demasiado al bolsillo de mi compañero, con el pretexto de darle paso.

-Así es- respondí, asintiendo cortésmente a un grupo de prostitutas que acechaban en un callejón cercano y que habían seguido nuestro avance con interés, y que, inmediatamente, se dispersaron riéndose.

Probablemente lo mejor, era que Divas no se percatara de ellas en su actual estado amoroso, así que aceleré un poco el paso y lo guié hacia la corriente de personas que convergían hacia nuestro destino. Leí el nombre que estaba sobre la carpa, formado por letras iluminadas.

-El Resplandor… **Muy buen nombre-** comenté, para nadie en particular.

-Tiene nombre de nave espacial- dijo Divas.

Bueno, para ser sinceros ya había viajado en algunas naves con nombres más extraños que ese, incluso en esa etapa temprana de mi carrera militar, así que simplemente, asentí con la cabeza mientras pasábamos por las puertas de madera desgastadas hacia el vestíbulo.

Estoy seguro de que ustedes habrán visitado lugares similares, así que les ahorraré mucho la descripción.

Hay muchos teatros como éste en cualquier asentamiento imperial de tamaño medio los cuales, sólo varían en sus materiales de construcción y el grado de pegajosidad de sus alfombras. Éste, estaba construido en madera oscura (lo normal en un mundo agrícola) y el suelo estaba cubierto con una alfombra con dibujos de remolinos rojos y verdes, que provocaban migrañas si te quedabas mirándola.

Aunque por suerte, la mayor parte estaba oculta bajo los pies de las personas que abarrotaban el local (tapando también una interesante variedad de manchas) sobre cuyo origen preferí no especular. El miedo a nuestros uniformes y a las armas que llevábamos, hacía que la multitud se separa a una distancia prudencial a nuestro alrededor.

Divas y yo nos encontramos de pie frente a una pequeña ventana que había sobre un mostrador astillado y maltrecho. Un joven escuálido, nos observaba con sus ojos embobados, prominentes dientes delanteros, pelo grasiento y un aire ligeramente distraído.

-¿Estuviste en el distrito de *Incha*?- dijo mirándo directamente a mí persona.

-Casi aciertas- pensé, aunque asentí brevemente.

No era la primera vez que uno de los lugareños no me reconocía, aunque como los comisarios no eran muy comunes en los alrededores de *Pagus Parva*, nunca fue una gran sorpresa.

Inspeccionó los boletos que Divas asía de una manera tan distraída, que bien podrían haber permanecido en su bolsillo y sacó una pequeña bolsa de nueces de un estante que había detrás del mostrador.

-Aquí tienen. Obsequio de la casa- dijo con sus ojos miopes.

-Gracias- respondí, dándome cuenta del grado de atención que Divas y yo estábamos atrayendo, jugando con la multitud de una manera que ya empezaba a ser algo natural para mí.

-Aunque sólo cumplíamos con nuestro deber con el Emperador, por supuesto- dije, sin saber de qué suceso concreto hablaba ese muchacho.

-¿Usted también estaba allí?- preguntó el joven, con la mandíbula aún más floja, mientras miraba fijamente a Divas por un momento, y luego cogió un segundo paquete de nueces. **-Es lo menos que podemos hacer por un héroe-.**

-Muy amable- dije, pasándoselas rápidamente a Divas y escudriñando el vestíbulo para ver el camino a nuestros asientos.

-Y creo que podemos hacer algo mejor que darles un par de bocadillos para mostrar nuestro agradecimiento- dijo una voz situada justo detrás de mi hombro izquierdo.

Me volví justo, para ver ante mis ojos, la parte superior de una calva espolvoreada con caspa, unida a una gorda cabeza grasienta, con multitud de pliegues, especialmente alrededor de la papada. Estaba vestido con una bata que había visto claramente días mejores, pero que probablemente apenas podía recordar cuánto tiempo hacía de esos días. Una mano apareció temblando bajo su ropaje dirigiéndola hacia mí por un momento, antes de darme cuenta de que no era para estrecharla con la mía sino para hacer una florida y teatral reverencia… un numerito bastante incómodo.

-Erasmus Denovera, propietario y gerente de este fino establecimiento- se presentó el hombre.

-Rara vez he visto algo que lo iguale- dije con poca sinceridad.

-Es demasiado amable- dijo Denovera, resistiendo el impulso de hacer una reverencia de nuevo. Hizo un gesto hacia una cortina en la pared detrás de él. **-Tal vez ustedes,**

caballeros, quieran aprovechar mi palco privado. Es mucho más cómodo que los asientos públicos.

-No nos gustaría abusar...- comenzó Divas.

-Estaríamos encantados- me apresuré a decir.

El auditorio principal, estaba abarrotado de clientes y a juzgar por la cantidad de gente que atravesaba el vestíbulo, una gran parte de ellos, se había detenido a mirarnos boquiabiertos al entrar. Seguramente la otra mitad de ellos, continuaría haciéndolo durante la representación (aunque nunca me opongo a ser el centro de atención cuando no hay fuego) y no quería verme obligado a mantener una conversación educada con civiles vacíos durante la mayor parte de la noche.

-El placer es todo nuestro- nos aseguró Denovera, manteniendo la cortina abierta para dejarnos pasar.

Cuando Divas y yo desaparecimos a través de ella, me pareció oír un leve murmullo de decepción de los clientes, aunque podría haber sido también el estómago de Divas, quejica hasta decir basta. Seguramente no era la primera vez que se había enfrascado tanto en el trabajo de archivo, que había olvidado comer.

-Por aquí, por favor- dijo nuestro rechoncho anfitrión.

Mirando alrededor, mientras seguíamos a nuestro anfitrión y la cortina se cerraba a nuestra espalda, me encontré en un amplio pasillo, con escaleras que subían a mi izquierda y bajaban a mi derecha, todo ello con un claro olor a comida rancia, alfombra húmeda y un leve rastro de roedor muerto no descubierto que sazonaba la atmósfera. Se habían apilado varias cajas a un lado de la cortina, que contenían más nueces y otros comestibles, según las etiquetas, además también habían apilado multitud de detritus a ambos lados del corredor, de modo que el espacio disponible para caminar apenas era suficiente para que una sola persona pudiera pasar.

Denovera señaló la escalera que subía.

-Justo aquí arriba, caballeros- dijo, mostrando el camino.

Divas le siguió, lanzando una mirada curiosa a la escalera que descendía.

-¿A dónde va eso?- preguntó Divas con curiosidad.

Denovera se encogió de hombros.

-Los sótanos- dijo el dueño del establecimiento. **-Guardamos todo lo que no necesitamos para el espectáculo allí abajo, y es un atajo práctico a la puerta del escenario.**

-Imagino que estarán ya bastante llenos- dije, con una última mirada a los objetos desechados que se encontraban en el suelo del pasillo detrás nuestra.

-En absoluto- dijo Denovera negando con la cabeza, mientras pasábamos a otro pasillo menos concurrido, que parecía estar justo encima del primero. **-El teatro ha permanecido en este sitio durante siglos y los sótanos bajan varios niveles. Esto no es nada raro en los asentamientos imperiales, donde las viejas calles, eran a menudo reconstruidas por las generaciones siguientes. He visto ciudades subterráneas abandonadas calificadas como colmenas, aunque algo de ese tamaño, tardaría milenios en llenarse. Sin embargo, me atrevo a decir que nadie ha puesto un pie en los sótanos más bajos de este edificio en décadas.**

-Aparte de los grupos de búsqueda- apunté maliciosamente.

-Aparte de ellos, por supuesto- respondió jocosamente el dueño.

Los *Arbites*, la milicia planetaria y la Guardia Imperial, habían estado indagando desde el incidente *genestealer*, interponiéndose unos en el camino de los otros por supuesto. Y me consideré afortunado de no haber estado directamente

involucrado en la continua búsqueda de híbridos perdidos y el siempre escurridizo patriarca de éstos. No los acompañé en persona, pero parecían bastante satisfechos cuando terminaron las investigaciones.

Denovera se detuvo a mitad del pasillo.

-Aquí es- dijo el hombre.

Estaba parado ante un par de puertas, una abierta, revelando una oficina sorprendentemente ordenada. Alargó la mano para abrir la otra, desatando un torrente de ruido detrás de ella, y luego, con una torpe reverencia, se hizo a un lado para dejarnos pasar a Divas y a mí.

-¿No te unes a nosotros?- preguntó Divas.

Denovera sacudió la cabeza, espolvoreando sus propios hombros con un poco de caspa mientras lo hacía.

-Me temo que hay mucho que hacer- dijo con evidente cansancio mirando el escritorio de la oficina. **-Pero disfruten de la actuación y siéntanse como en casa. Encontrarán refrescos dentro y, si necesitan algo, Orris está al otro lado del altavoz.**

Tras esto, desapareció en su despacho, y cerró la puerta.



Divas y yo nos sentamos, lo que nos permitió ver mejor el escenario desde esta posición, en vez de las localidades que en

un principio íbamos a ocupar. Ligeramente curioso, pasé un momento o dos explorando el auditorio abarrotado en busca de ellas, pero lo dejé dándolo por imposible. Especialmente cuando me dí cuenta de que inclinarme demasiado hacia fuera a través de la balaustrada, me hacía también visible a los clientes de abajo, haciendo que algunos de ellos comenzaran a empujar y señalar en nuestra dirección.

-Bueno, esto es cómodo- dijo Divas encantado.

Y por una vez, estuve de acuerdo con él: la docena de asientos, dispuestos en dos filas, estaban agradablemente acolchados, y cada uno estaba acompañado por una mesa ocasional de aspecto rústico y desgastado, aunque funcional.

Denovera claramente usaba el lugar para algo más que su propio entretenimiento, especialmente una vez que le tomé la palabra e investigué el contenido de las estanterías de madera que había junto a la puerta. Contenían multitud de copas y licores variados, la mayoría de los cuales me sentí obligado a probar, antes de instalarme en el asiento que parecía menos sucio y roñoso.

-Ciertamente lo es- le contesté, llenándole de manera generosa su copa y excesivamente la mía. **-¿Qué es lo primero en el programa?**

-No tengo ni idea- dijo Divas alegremente, mientras yo volvía a mi asiento. **–tenía intención de leerlo un poco durante el camino.**

Se encogió de hombros**.**

-Pero estoy seguro de que entenderemos lo esencial- repuso alegremente.

-Sin duda lo haremos- dije finalmente.

Era una expectativa que resultó acertada.

Las tramas eran fáciles de seguir: Había cantantes y malabaristas, por no hablar de varios acróbatas, una joven cuyo disfraz parecía claramente escaso, pero cuyas habilidades de prestidigitación, no parecían afectadas por ello y un comediante, cuyas constantes alusiones a la gente, lugares y convenciones sociales keffianas no significaban nada para mí, pero dejaban a la mayoría de la audiencia anonadada.

Tal vez el licor que había estado bebiendo fuese el principal responsable, pero en general, me encontré con que lo estaba pasando mucho mejor de lo que había previsto.

Al menos hasta que el último acto acabó y una figura familiar salió al escenario.

-Gracias a todos por venir esta noche- dijo Denovera, mientras un foco se encendía y empezaba a seguirlo.

-Nos sentimos honrados por su apoyo, como siempre- Una ola de aplausos autocomplacientes resonó por todo el auditorio. **-Y especialmente honrados esta noche por la presencia de un héroe, que puso su propia vida en riesgo para mantenernos a todos a salvo del enemigo interno.**

-Levántate, Toren- dije adelantándome a lo que iba a ocurrir. **-Nos vamos.**

-¿Nos vamos?- dijo Divas apurando su tercera o cuarta copa y se levantó balanceándose un poco antes de recuperar el equilibrio.

-Damas y caballeros, les presento al célebre comisario Ciaphas Cain- dijo con gesto teatral, dirigiendo la vista a donde estábamos.

Los focos se movieron de un lado a otro, cegándome por un momento, y un repentino tsunami de aplausos golpeó mis oídos.

-Aquí estamos- dije con los dientes apretados y mi mejor porte marcial mientras lanzaba saludos en dirección del ruido, que previsiblemente se redobló.

Todavía parpadeando, me dirigí a la parte trasera del palco y abrí la puerta. Supongo que debería haber esperado algo así, pero aún así la situación se puso un poco tensa. Sólo el emperador sabía cómo íbamos a volver a casa ahora,ya que el teatro, por no mencionar las calles de alrededor, estarían llenas de civiles que querrían echar un vistazo al nuevo héroe local y abrir un camino con mi espada a través del gentío, no era realmente una opción viable. Me puse el transmisor en el oído.

-Jurgen. ¿Podrías conseguir un vehículo y encontrarnos fuera del teatro en la calle *Bushel 5*?- le dije por el transmisor a mi ayudante.

-Estaré contigo antes de que te des cuenta- Mi ayudante masticó y tragó algo, antes de reanudar con una voz un poco más clara. **-Salgo ahora mismo.**

-Estaremos esperando- dije, dejando que la puerta se cerrara detrás de nosotros, cortando el ruido y el resplandor del escenario.

Agarré el brazo de Divas, en parte para animarlo y también para mantenerlo erguido.

-Vamos... Tal vez podamos salir de aquí antes de que el vestíbulo se llene demasiado- le exhorté a mi camarada.

Una esperanza que se extinguió en el momento en que llegamos al final de las escaleras. Un enorme griterío atravesaba la cortina que llevaba al vestíbulo y con una mirada rápida y cautelosa a través del hueco en uno de sus lados, fue suficiente para confirmar mis peores temores. El lugar estaba completamente lleno de personas vociferando y llamándonos por nuestro nombre.

-¿Y ahora qué?- preguntó Divas.

Yo sacudí mi cabeza, desconcertado por el momento; entonces me fijé en las escaleras que descendían al final del

vestíbulo y recordé el comentario que hizo Denovera un par de horas antes.

-Aquí abajo- dije decidido.

Hice que se moviera de nuevo, tirando de su brazo y yendo hacia el hueco de la escalera tan rápido y silenciosamente como me fue posible, aunque la multitud que había en el exterior, hacía tanto ruido que no parecía tener mucho sentido intentar ser sigiloso. Tras una breve consideración, activé mi canal vox de nuevo.

-Jurgen. Ve a la puerta del escenario, si es posible.

-Ya voy, señor- me aseguró, mientras de fondo se oia el gruñido de un poderoso motor, que distorsionaba sus palabras. **-Cinco o diez minutos, dependiendo del tráfico.**

-Tómate tu tiempo- le dije, consciente de la forma en la que mi ayudante conducía… y también para no tener que tramitar al día siguiente, la montaña de papeleo que saldría por culpa del número de las bajas civiles.

Empecé a bajar las escaleras, mis pasos eran amortiguados por la alfombra, Divas siguió mi ritmo, aunque un poco más lento y errático.

Después de un momento de consideración, me sentí suficientemente seguro de que no iba a perder el equilibrio y acabar rodando hasta abajo llevándome con él y volví a prestar atención a lo que nos esperaba en el fondo.

Era, por supuesto, otro pasillo. Esta vez sin alfombra y revestido de ladrillo, aunque no menos desordenado que el que acabábamos de dejar. Al fondo apareció otra escalera que descendía a la oscuridad y que estaba apenas iluminada.

-¿Por dónde?- preguntó Divas.

-Sólo el Trono lo sabe- respondí confundido.

Denovera nos había dicho que este era el camino a la puerta del escenario, pero como ninguno de los dos tenía la menor idea de dónde estaba, mi habilidad para permanecer orientado en un ambiente desconocido no iba a ayudar mucho. Estaba empezando a considerar volver al vestíbulo y pedir a un escuadrón de soldados que nos escoltara fuera, cuando oí pasos ascendiendo por la escalera que estaba frente a nosotros.

Un momento después apareció el jóven de la taquilla, balanceando un par de cajas de nueces frescas, presumiblemente para reponer las provisiones agotadas por la multitud de nuestros admiradores de arriba. Parpadeó con sus ojos bizcos al percibir nuestra presencia.

-¿Puedo ayudaros?- preguntó, en un tono que claramente sugería que prefería no hacerlo.

-¿Cuál es el camino más rápido para salir de aquí?- pregunté, enfadado.

Sus ojos se desenfocaron por un momento, como si la respuesta requiriera una seria consideración.

-Por aquí- dijo, dejando las cajas y haciéndose a un lado. **-Por debajo del escenario, pasando por encima de los camerinos... bah! a la mierda! mejor que se lo muestre. Si no, estarán vagando por ahí toda la noche.**

Se dió la vuelta, y comenzó a descender de nuevo, sin decir nada más.

-Gracias- dijo Divas. **-Te lo agradecemos mucho.**

La escalera descendía a un sótano enorme y escasamente iluminado, repleto de decorados nuevos y desechados, apoyados en una serie de pilares de ladrillo tres veces más altos que yo y tan anchos que apenas podía rodearlos con los brazos. Avanzamos a través de ellos haciendo zigzag, siguiendo el espacio libre que había quedado entre los trastos depositados allí, lo que pronto dejó a Divas completamente desorientado.

-¿Estás seguro de que este es el camino correcto?- preguntó y el joven asintió.

-Por supuesto- dijo. **–Lo conozco como la palma de mi mano... es por aquí.**

Se agachó bajo un arco de ladrillos, y nos encontramos en otra escalera, bajando en una espiral cerrada. El sótano al que conducía era más pequeño, y debía estar junto a algún tipo de muelle de carga, ya que varias cajas estaban apiladas más o menos ordenadamente entre los pilares de soporte. Un túnel conducía a un lado, lo suficientemente ancho y alto para que un camión bajara, y subiera hacia el nivel de la calle en una suave pendiente.

-Gracias- dije dando un par de pasos hacia él, pero nuestro guía sacudió la cabeza.

-Por ahí no- dijo babeando. **–Eso es un callejón sin salida.**

Se giró y tiró de un ladrillo suelto en la pared.

–Es por aquí- dijo.

Una sección de la pared giró sobre unos goznes bien engrasados, revelando otro pasillo, que parecía conducir a las entrañas de la tierra. Divas trotaba tarareando felizmente por él, pero yo dudaba. La corriente de aire que fluía desde abajo era rancia, como el aire dentro de un pulmón enfermo.

Sin embargo, antes de que pudiera expresar mis dudas una nueva voz nos sorprendió.

-Orris. ¿Qué estás haciendo aquí abajo?- Denovera apareció junto a nosotros, empujando un carro cargado de cajas que parecía contener más refrescos.

Al vernos a Divas y a mí, sonrió y asintió con la cabeza.

-Disfrutasteis de...

Sus ojos se posaron en el agujero de la pared y guardó silencio.

Se acercó para inspeccionarlo, mirando con extrañeza a Orris.

-¿Sabíais que esto estaba aquí?- preguntó curiosamente Denovera.

-Claro que sí- dije sacando mi pistola láser.

Las sospechas que había albergado, se confirmaron al observar la expresión de calma en el rostro del joven. Sus ojos estaban desenfocados otra vez, pero esta vez no lo confundí con un lento proceso mental de un civil aburrido y poco imaginativo.

-Es un híbrido, comunicándose mentalmente con su patriarca y alertándole de nuestra presencia- declaré finalmente convencido.

-¿Qué es un qué?- preguntó Denovera, luchando por darle sentido a esa información.

Supongo que nunca lo entendió del todo, antes de que algo inhumanamente rápido irrumpiera a través de la entrada oculta con un tercer brazo recubierto de garras afiladas, que se extendieron para arrancarle la cabeza de los hombros en medio de una explosión de sangre.

Divas reaccionó con una velocidad encomiable, considerando lo borracho que estaba, sacando su pistola y disparando a la espantosa aparición con bastante más entusiasmo que precisión. Sin embargo, un par de rayos sí que dieron en el blanco, penetrando en el caparazón quitinoso del híbrido, lo que lo distrajo el tiempo suficiente mientras yo intentaba hacer un tiro más preciso a la cabeza y lo remataba.

-¡Cuidado, Cai!- gritó Divas mientras Orris saltaba sobre mí, su mandíbula se agrandó hasta un tamaño sobrenatural, revelando una línea de colmillos peligrosamente curvados.

Le disparé dos veces en el pecho, y se desplomó en el suelo, emitiendo un agudo chillido que me puso los nervios de punta.

-¡Jurgen! ¿Dónde estás?- Grité a través del canal vox.

Mientras, Divas activaba su propio comunicador y empezaba a balbucear al puesto de mando del regimiento sobre la situación en la que nos habíamos encontrado inesperadamente. Algún apoyo estaría bien, pensé, pero bajo estas circunstancias, era poco probable que nos llegara ninguna ayuda antes de que ya no la necesitáramos, para bien o para mal.

-Un par de minutos- dijo Jurgen, **-pero no puedo acercarme al teatro, la calle está llena de civiles.**

Por un momento pensé en el empresario que yacía muerto a mis pies, cuyo intento de usar mi presencia para publicitar su teatro, había atraído a todos esos mirones que se interponían en el camino de su ayudante. Aunque esto pronto se vio superado por preocupaciones bastante más apremiantes, ya que un fuerte ruido de algo escarbando, resonaba desde las profundidades del túnel que Orris había revelado.

-Por aquí- dije corriendo hacia el ancho e inclinado pasaje del que Denovera había salido.

-¡Pero es un callejón sin salida!- se opuso Divas lanzándose detrás de mí de todas formas.

Al menos yendo por allí se alejaban de los híbridos muertos y sólo el Trono sabía qué más podría estar saliendo del túnel que estaba al lado de sus cadáveres.

-Nos estaba mintiendo- dije, esperando tener razón. **-Jurgen. Debería haber algún tipo de muelle de carga en el lado norte del edificio. Nos dirigimos allí ahora.**

-Tiene razón, señor- El gruñido de fondo del motor de su vehículo había aumentado de intensidad. **-Las calles laterales están más despejadas. Debería poder rodearlas.**

-Estaremos esperando- dije, esperando que viviéramos lo suficiente para hacerlo.

El suelo del pasillo al menos era liso, la suave pendiente no era un desafío y comencé a sentirme cautelosamente optimista. Los *genestealers* eran muy rápidos, por supuesto, lo había visto por mí mismo en otras ocasiones, pero habíamos conseguido una buena ventaja.

-¡Trono de Terra!- jadeó Divas echando una breve mirada hacia atrás y acelerando todo lo que podía.

Apenas me atrevía, pero me di la vuelta e inmediatamente deseé no haberlo hecho. El túnel estaba casi lleno de una enorme y amenazante silueta, dos o tres veces el tamaño de cualquier *genestealer* que hubiera visto.

-Al menos sabemos dónde está el patriarca ahora- dije, disparando un par de veces hacia el monstruo mientras corría.

Los disparos golpearon el grueso blindaje de su caparazón con la misma eficacia que si le hubiera dado un beso. Divas seguía gritando por su enlace vox de nuevo, informando del avistamiento, pero eso no nos iba a servir de mucho a ninguno de los dos por el momento. Mientras corría sentí el peso de mi espada en mi cadera, lo que al menos me hizo sentir mejor, pero la idea de enfrentarme a esa máquina de matar biológica en condiciones tan estrechas, no era precisamente atractiva.

-¡Está acercándose!- dijo Divas con un grito histérico.

Ambos desatamos una lluvia de disparos contra el tiránido con la vaga esperanza de ralentizarlo, pero lo único que logramos con eso fue enfurecer más a la monstruosidad. De forma repentina, el alienígena levantó su picuda cabeza con la lengua en alto y lanzó un grito terrorífico, el sonido nos golpeó como la onda de una explosión derribándonos a ambos. La antigua construcción de ladrillos se rasgó y rompió bajo las garras de la criatura

mientras cargaba hacia nosotros acercándose con rapidez e instinto asesino.

Agarré desesperadamente a Divas por el cuello de la camisa, tirando de él a un lado mientras unas garras que le habrían destrozado, se estrellaban brutalmente donde había estado un segundo antes y ambos rodamos pasando por debajo de la criatura. Aproveché la oportunidad para golpear el brazo extendido del patriarca, los dientes giratorios de mi espada sierra rechinaron mientras mordían su exoesqueleto y un chorro de icor maloliente nos salpicó.

Nos pusimos en pie apoyándonos contra la pared, el polvo de ladrillo antiguo me hacía cosquillas en la nuca. El alienígena retrocedió chillando tratando de encararse hacia nosotros, resultándole muy difícil en un espacio tan reducido y yo volví a arremeter contra él, al tiempo que trataba de esquivarlo. Divas le disparaba un tiro tras otro desde otro ángulo, arrancándole pequeños trozos de piel acorazada del torso, pero sin hacer ningún daño significativo que yo pudiera ver.

De repente un fuerte golpe resonó por todo el pasillo, acompañado por el potente rugido de un motor, el hedor del promethium y una brillante luz artificial que me cegó momentáneamente.

-¡Agáchese señor!- nos gritó Jurgen por el canal vox, abriendo fuego con el arma pesada acoplada en la parte delantera del vehículo, mientras lo único que era capaz de ver, fue la familiar silueta del vehículo explorador avanzando con su enorme tamaño hacia el interior del túnel.

La lluvia de disparos explosivos se abrió camino a través del exoesqueleto quitinoso del patriarca, desequilibrándolo en una erupción de icor y vísceras quemadas. Divas y yo, nos aplastamos contra la pared del túnel dejando pasar a Jurgen, sin que nos atropellara por los pelos y chocó contra la criatura en un devastador encontronazo de ceramita y quitina acorazada.

El impacto resultante casi nos dejó sordos a Divas y a mí, pero consiguió su objetivo e hizo retroceder a la criatura varios metros al tiempo que Jurgen detenía el vehículo abollado.

-Excelente sincronización, como siempre- felicité a mi ayudante mientras entraba en el compartimento de pasajeros abierto, Divas entró inmediatamente después de mí, algo mareado. **-Pero pensé que estarías esperando afuera.**

-No había donde aparcar, señor- dijo Jurgen**. -Además, escuché que podría estar en problemas.**

-Escuchaste bien- respondí con una sonrisa, mientras mi ayudante daba marcha atrás y empezaba a subir por el túnel tan rápidamente como había llegado.

Ignorando el rastro de chispas y trozos de ladrillo pulverizado que caían a nuestro alrededor cada vez que él rozaba las paredes, me dirigí hacia el arma montada en el vehículo y abrí fuego sobre la imponente masa del patriarca tiránido, que parecía no querer desistir en su persecución y que ahora estaba subiendo el túnel tras nosotros, aunque un poco más lentamente que antes.

La primera salva de Jurgen parecía haberlo herido, pero no perdí tiempo en tales consideraciones y añadí tanto daño extra como pude, mientras que, sin quedarse atrás, Divas hizo lo mismo con su pistola láser. La abominación cayó hacia atrás cuando dirigí una serie de disparos explosivos a su cabeza, volando la mitad de ella, pero aún así nos seguía persiguiendo en una increíble demostración de instinto asesino.

-Persistente, ¿no es así?- comentó Jurgen, antes de rociarlo con una enorme llama de promethium ardiente.

Ese fue el final. Su cuerpo a pesar de estar increíblemente acorazado y ser resistente más allá de toda medida, no pudo resistir el fuego combinado de todas nuestras armas juntas y obedeciendo a su malévolo instinto alienígena, la chamuscada

criatura se dio la vuelta renqueando, arrastrándose de vuelta al túnel, derribando detritus a medida que avanzaba.

Mientras volvíamos a respirar el aire limpio de la superficie, ya podía ver las llamas extendiéndose por el subsuelo, limpiando todo el nido de escoria alienígena...

Al menos, eso esperaba.



-Bueno, eso parece ser todo- dijo el coronel Mostrue.

Las últimas vigas del techo cedieron con una lluvia de chispas y madera quemada, mientras caían a las profundidades del edificio en llamas. Sus ojos azules me miraban, como siempre, con una sospecha permanente**.**

-Aunque supongo que alguien tendrá que registrar esos túneles una vez que los zapadores los hayan excavado de nuevo- musitó de manera que yo pudiera oirlo.

-Imagino que lo harán- contesté convencido de que ya tenía un candidato en mente para el trabajo. **-Iría yo mismo coronel, pero no estaré en la capital cuando esos restos se enfríen lo suficiente como para empezar a inspeccionarlos. El sargento ya se ha puesto en contacto con la comisaria, y ella insiste en escuchar mi informe en persona.**

Esto significaba que volvería a ver a *Wynetha* un poco antes de lo que esperaba. Lo cual lo alegró profundamente.

-Ya veo- dijo Mostrue, claramente descontento por que se le negara otra oportunidad de empujarme al peligro; algo que hacía cada vez que tenía oportunidad ya que nunca creyó que mi

creciente reputación fuera merecida, y parecía disfrutar poniéndola a prueba. **-Estoy seguro de que encontraremos a alguien-.** Su ojo se posó en Divas, que parecía estar listo para ser voluntario.

Un sonido familiar anunció la llegada de mi ayudante, que observó la conflagración con gran placer; mientras me traía una taza de té.

-Bueno, aparte de esto, señor- preguntó después de un momento mientras miraba los restos del teatro ardiendo, **-¿qué tal estuvo el espectáculo?**

FIN